

Zinda:

drama trágico en tres actos

María Rosa Gálvez (1768-1806)

PERSONAJES

modelo FELICIA, *dama suya.*

ZINDA, *reina de Congo.*

NELZIR, *su esposo.*

ZELIDO, *hijo de entrambos, niño de cinco años, que no habla.*

ALCAYPA, *guerrero negro.*

PEREYRA, *comandante del fuerte portugués de Santo Tomás.*

ÁNGELA, *su hija.*

VINTER, *holandés, comandante del fuerte en ausencia de Pereyra.*

VASCO, *oficial portugués.*

Comparsa de Negros con Zinda y Nelzir.

Comparsa de soldados portugueses con Vinter.

La acción es en el reino de Congo, en las inmediaciones, y en lo interior del fuerte portugués de Santo Tomás.

Acto I

Escena I

Decoración de bosque sombrío, con vista de una hoguera en el foro, y algunas cabañas a los lados. A la derecha asiento cubierto de yerbas bajo de un árbol; PEREYRA atadas las manos a otro; ALCAYPA y negros que avivan la hoguera del foro, y guarnecen la escena.

ALCAYPA

La hoguera disponed, valientes negros;
hoy nace el sol a ver nuestra venganza.

La aborrecida sangre de este blanco	
avivará la abrasadora llama,	
mientras su corazón abominable	5
arrancado del pecho por la espalda,	
se ofrece en sacrificio a nuestros dioses.	
Ninguna ofrenda les será más grata,	
ni a nosotros ninguna más propicia.	
Quede en nuestra región, quede en las playas	10
de Congo la memoria aterradora	
del escarmiento atroz, que les preparan	
los valerosos negros a los blancos,	
que nuestra esclavitud astutos labran.	

PEREYRA

Jamás vuestros pacíficos hogares	15
insultaron los filos de mi espada;	
ni vuestra libertad por mi oprimida	
en África se vio: vuestras moradas,	
estos campos, en fin vosotros mismos,	
tan crueles conmigo en mi desgracia,	20
habéis de mi piedad gozado el fruto	
en más felices tiempos; pero...	

ALCAYPA

Basta	
de inútiles lamentos. Si el semblante	
de la espantosa muerte te acobarda,	
súfrela con valor, porque tus quejas	25
y tus reconvenciones serán vanas.	

PEREYRA

La muerte no amedrenta un alma noble,	
que sin recelo la buscó en campaña	

por su Dios y su Rey.

ALCAYPA

Por tu codicia.

PEREYRA

No insultes, africano, mi desgracia.

30

Tú no sabes el hombre a quien ofendes;

mas Zinda, tu gloriosa soberana,

bien conoce a Pereyra, y tu barbarie

será por su justicia castigada.

ALCAYPA

(A los negros que lo desatan.)

A la hoguera llevadlo. Así respeto

35

tus débiles, tus necias amenazas.

¿Qué me importa tu nombre? Eres un blanco;

para ser un tirano esto te basta.

PEREYRA

Eterno Dios, desde tu excelso trono

a mis amados hijos siempre ampara;

40

y en mi postrero instante fortalece

mi espíritu sensible con tu gracia.

ALCAYPA

(Mirando adentro.)

Zinda vierte a este sitio. Compañeros,

apresurad su muerte.

Escena II

DICHOS, ZINDA, **guerreros negros.**

ZINDA		
Tente, Alcaypa.		
Esperad... ¡Qué aparato tan horrible!		45
¿Quién es el miserable a quien prepara vuestro furor...		
PEREYRA		
¡Oh Zinda!		
ZINDA		
¡Santos dioses!		
¿Sueño? Pereyra, tú... Quítale, Alcaypa, (Lo desatan.)		
esos funestos lazos. ¿Quién te ha puesto amigo, en tal estado?		
PEREYRA		
La inhumana		50
furia de tus vasallos.		
ZINDA		
Atrevidos;		
¿es esta la clemencia que os encarga vuestra Reina? Decid, ¿cómo las leyes de la hospitalidad así se ultrajan en ausencia de Zinda, que en el orbe		55
son con tanta justicia respetadas?		
Pereyra me ha enseñado a ser piadosa; cuando llegó su nave a estas comarcas por la primera vez, en nuestro suelo reinaban las costumbres sanguinarias		60
de la ferocidad; pero vosotros		

al mirar sus virtudes, la tirana	
fiereza depusisteis, y yo misma	
imité la clemencia que enseñaba.	
Pues ¿cómo os olvidáis de estos ejemplos?	65
¿Queréis que cuente el eco de la fama	
que mi poder convierto en tiranía?	
No lo conseguiréis; la horrible mancha	
de bárbara y cruel jamás mi nombre	
teñirá con los hechos de la infamia.	70
ALCAYPA	
Mejor te fuera, Zinda, las costumbre	
conservar rigurosa de tu patria,	
que ser tan compasiva; tus piedades	
abrieron a los blancos de estas playas	
los escondidos senos, y por ellos	75
hoy nuestra libertad se mira esclava.	
PEREYRA	
Yo nunca...	
ALCAYPA	
Tú, Pereyra, cauteloso	
ganaste la sencilla confianza	
de Zinda a los principios; mereciste	
que elevar te dejase esa morada,	80
de altas torres y muros guarnecida,	
que el mar undoso con sus olas baña;	
fijaste en ella el portugués dominio,	
y después la dejaste abandonada	
a la ambición y al robo; hoy es caverna	85
de fieras insaciables, que sus armas	
vuelven contra los mismos que albergaron	

en esta simple costa su arrogancia.	
Zinda, tú también sufres sus traiciones.	
Por librar a tu hijo, a la campaña	90
convocas tus guerreros; con astucias	
los blancos de tu seno lo arrebatan;	
yo perderé mi vida por salvarlo;	
Zelido es hijo tuyo, es mi monarca;	
lidiaremos por él, pero no impidas	95
que en Pereyra comience la venganza.	

ZINDA

Pereyra está inocente; el atentado	
que causa tus furores y mis ansias	
se cometió en su ausencia.	

ALCAYPA

¿Y con qué intento	
vuelve a nuestro país? En estas playas	100
al despuntar la aurora lo encontramos	
cauteloso espiando las cabañas	
del campamento. Di ¿quién te condujo?	
Justifiquen, si pueden, tus palabras	
la piedad de la Reina.	

PEREYRA

Mis cuidados	105
por la paz de este reino suspirada	
a partir me movieron. Con vosotros	
en el fuerte dejé dos prendas caras	
a mis cansados años, mis dos hijos,	
garantes de mi noble confianza.	110
Pues ¿qué más pude hacer? ¡Ah!, yo volvía,	
Zinda, a ratificar nuestra alianza,	
que mi Rey poderoso ha confirmado;	

pero apenas mis ojos las lejanas	
orillas de tu imperio descubrieron,	115
cuando el vil comandante, que guiaba	
el rumbo de la nave hacia la costa,	
el esquife ordenó, lanzar al agua,	
y que en él solo, sin socorro alguno,	
a merced de las ondas me entregaran.	120
En vano resistí; la infame chusma	
cumplió el cruel mandato, y en la barca	
desamparado el piélago salobre	
sulqué cercado de mortales ansias.	
Las corrientes piadosas dirigieron	125
el rumbo del esquife hacia estas playas;	
piso su arena en fin desfallecido;	
llego a buscar socorro a las cabañas	
de tus vasallos, y ellos desconocen	
en mí a su bienhechor; mis manos atán,	130
no escuchan mis lamentos, y a la muerte	
feroces e implacables me arrastraban,	
si tú, piadosa Zinda, en este instante	
a impedir su barbarie no llegaras.	
ZINDA	
¡Ah!, cobardes; pues ¿cómo a la desdicha	135
negáis la compasión? ¿Es digna hazaña	
del valor que os anima, el sacrificio	
de un mísero inocente? ¡Qué venganza	
tan vil, tan horrorosa a mis agravios	
vuestra ferocidad le preparaba!	140
Extinguid esa hoguera.	
(Los negros la apagan.)	
Mis tormentos	
no puede consumir su activa llama,	

aunque Pereyra en ella pereciese.	
La sangre portuguesa, que mis armas	
deben verter, se encierra en esos muros:	145
quiero verla en arroyos derramada	
inundar estos campos; vuestro brío,	
las voladoras flechas y las hachas	
destruyan los contrarios combatiendo;	
sus miembros, sus cabezas destrozadas,	150
anunciarán la lid y la victoria,	
señalarán la afrenta y la venganza.	
Entonces esa altiva fortaleza	
quedará reducida en polvo, en nada;	
y entonces serán dignos de vosotros	155
los medios de salvar vuestro Monarca.	
ALCAYPA	
Por él pereceremos; pero, Zinda,	
no des fácil oído a las palabras	
de Pereyra; la paz que te propone,	
tus vasallos no pueden aceptarla.	160
Guerra, exterminio y muerte le juramos;	
esto nos ha enseñado su alianza,	
y estos los pactos son que prevenimos	
a sus conciudadanos en campaña.	
PEREYRA	
Zinda, dime ¿qué es esto? ¿Cuál origen	165
tienen tantos estragos?	
ZINDA	
Vete, Alcaypa;	
conduce esos guerreros a sus puestos:	
que esperen la señal de la batalla.	
Nelzir mi esposo en breve con sus tropas	

llegará victorioso a estas moradas,	170
y entonces el valor logrará el triunfo.	

ALCAYPA

¡Oh cuánto del combate el tiempo tarda!

(Se va con los comparsas.)

Escena III

PEREYRA, ZINDA.

PEREYRA

¿Cuál es mi confusión? ¿Será posible,	
Zinda, que por mi ausencia se olvidara	
mi hijo de su deber? A mi partida	175
yo le encargué el gobierno de esa plaza,	
yo le encargué la paz, ¿cómo ha faltado	
a lo que un tierno padre le mandaba?	

ZINDA

Tu hijo no existe ya.

PEREYRA

¡Qué escucho, cielos!	
¡Oh dolor! Este golpe sólo falta	180
para postrar el corazón de un padre.	
Dime, Zinda... ¿Mas tú también la espalda	
me vuelves?	

(ZINDA hace lo que dicen los versos.)

¡Ah!, tú lloras... No me ocultes	
un llanto que consuela mi desgracia.	
¿Cómo murió? ¿Quién, dime, habrá cuidado	185
de mi infelice hija, de su hermana,	
que a su lado quedó? Responde, Zinda;	
¿Qué puedo ya temer? ¿Por qué no hablas?	

ZINDA		
Tus lamentos arrancan de mis ojos		
lágrimas de furor. Soy desdichada,		190
Pereyra; pero el llanto de la queja		
no derramó jamás una africana.		
Escucha la traición que ha cometido		
Vinter; ese malvado, que de Holanda		
se vino a la colonia portuguesa		195
prófugo y desterrado de su patria:		
tú en el fuerte le distes acogida,		
y en pago de tu necia confianza,		
en tu ausencia la muerte dio a tu hijo.		
PEREYRA		
¿Y ese vil tiene vida?		
ZINDA		
	Su tirana	200
ambición y su astucia consiguieron		
que todos los soldados le nombraran		
para el mando del fuerte, y que ninguno		
el vil asesinato penetrara.		
Mi hijo Zelido entonces con el tuyo		205
se halló en la fortaleza, mas su infancia		
no pudo libertarlo del tirano.		
La muerte de tu hijo fue juzgada		
por el traidor; él declaró culpables		
en ella a los esclavos que escoltaban		210
al Príncipe mi hijo en el castillo;		
Vinter lo aprisiono, dobló las guardias,		
y astuto publicó, que era forzoso		
mantener su persona asegurada		
hasta vengar la muerte de tu hijo,		215

un negro fugitivo de la plaza	
me avisó la traición; vuelo al socorro	
del Príncipe, me acerco a las murallas;	
Vinter en las almenas se presenta,	
y con astuta compasión me habla.	220
¡Oh Zinda!, dijo, en vano el hijo tuyo	
vienes a reclamar; no está vengada	
la sombra del caudillo que lloramos;	
mas vive en mis piedades confiada,	
y aléjate del muro; que su suerte	225
sabrás en breve tiempo en tus cabañas.	
No pude responder, porque mis iras	
me echaron un dogal a la garganta;	
pero la horrible trompa de la guerra	
por mí le respondió, y esta campaña	230
cubierta de mi ejército invencible,	
su destrucción le tiene asegurada.	
PEREYRA	
El maternal cariño te conduce	
a un extremo funesto; si a mis ansias,	
si a mi dolor atiendes, sin que vuelva	235
la guerra a destrozarse estas comarcas,	
recobrarás al Príncipe tu hijo.	
ZINDA	
¿De qué modo?	
PEREYRA	
Permite que escoltada	
mi persona a la vista se presente	
de los soberbios muros de la plaza,	240
y que los portugueses reconozcan	
a su caudillo en mí; tengo las cartas	

en mi poder que el mando me confirman,	
y el tratado que encierra la alianza	
de Congo y Portugal. Deja que logre	245
confundir los traidores.	

ZINDA

No; te engaña,	
Pereyra, tu nobleza. Los soldados	
quieren a ese holandés, sus vicios aman;	
porque la libertad que les concede	
de cometer los crímenes, halaga,	250
y aumenta su fortuna; el comandante,	
que a vista de estas costas en la barca	
te lanzó con violencia, seducido	
por Vinter estaría; a su llegada	
el traidor no sabemos de qué astucias	255
intentará valerse.	

PEREYRA

Yo sus tramas	
puedo desconcertar; déjame, Zinda,	
que a confundir con mi presencia vaya	
los infames.	

ZINDA

Pereyra, será en vano.	
Sábelo todo; ciego Vinter ama,	260
y espera ser esposo de tu hija.	

PEREYRA

¡Cielos! ¿Y qué podrá desamparada	
ser Ángela su esposa? No; primero...	

ZINDA

Primero llegará de mi venganza	
el golpe asolador; deja a mi brío	265

el esplendor del triunfo... Pero Alcaypa...	
---------------------------------------------	--

Escena IV

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA	
---------	--

Nelzir tu esposo llega en este instante de Angola vencedor a estas moradas.	
--------------------------------------------------------------------------------	--

ZINDA	
-------	--

Vuelva en hora feliz, para que logre mi corazón consuelo. A tu cabaña	270
lleva en tanto a Pereyra, y su persona cuida y respeta: que mi esposo nada sepa de este suceso; yo lo mando.	

ALCAYPA	
---------	--

Ya te obedezco. Ven.	
----------------------	--

PEREYRA	
---------	--

Mis esperanzas	
en humo se convierten, y mi vida	275
acabará entre penas y desgracias.	

ZINDA	
-------	--

He aquí el momento. En vano de Pereyra pretende la virtud que con mis armas no extermine los viles europeos:	
el amor maternal a la venganza	280
conduce mi valor; perezcan todos; eternice el estrago de su infamia la execrable maldad; y el universo tiemble el furor atroz de una africana.	

(Se va con ALCAYPA.)

Escena V

NELZIR, ZINDA, **negros prisioneros, negros guerreros.**

NELZIR		
Zinda, esposa.		
ZINDA		
Nelzir, llega a mis brazos:		285
consuela mi dolor.		
NELZIR		
¡Oh Zinda amada!		
Yo soy padre y esposo, y tus pesares		
aumentan mi tormento. La esperanza		
de vengarte, y salvar un hijo amado		
de la infame prisión en que se halla,		290
hizo que destrozados mis contrarios		
pereciesen de Angola en la campaña.		
Ve aquí los miserables prisioneros		
que la gloria publican de mis armas;		
el triunfo fue más pronto que el ultraje.		295
Pero admírate, Zinda; si su saña		
insultó nuestras tierras, olvidando		
de nuestros intereses la alianza,		
fue por la instigación, por la malicia		
de Vinter; el malvado procuraba		300
con la guerra civil de estas regiones		
gozar el fruto indigno de sus tramas.		
¡Ah! ¡Cuánto se ha engañado! Si la tierra		
de su seno guerreros abortara,		

que impedir su castigo procurasen,	305
todos aniquilados por mi rabia	
quedaran al nacer. Zinda, al combate.	
No en estéril furor ni en amenazas	
se pierda el tiempo; el triunfo conseguido	
anuncia la victoria que me aguarda.	310

ZINDA

Al combate, Nelzir. De un hijo tierno,	
que gime en la opresión, la voz nos	
volemos a librarlo, amado esposo;	
y el amor paternal nos dé sus alas.	

Escena VI

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA

Nelzir, Zinda, escuchad: del fuerte han hecho	315
señal de paz. He visto en sus murallas	
el blanco lienzo, y con pequeña escolta	
Vinter a nuestro campo se adelanta	
para tratar contigo. Como tienes	
prevenido que siempre de la plaza	320
se oigan los mensajeros, nuestras iras	
suspendí hasta saber lo que nos mandas.	
¿Cómo, esposa, permites que el malvado	
tenga un atrevimiento que degrada	
tu grandeza? El mensaje abominable	325
pagará con la vida; corre, Alcaypa,	
haz que le den la muerte mis soldados.	
Pero no..., que mi brazo...	

ZINDA		
	Esposo, aguarda:	
	no cedas al furor. Quizá pretende	
	Vinter volverte el hijo que idolatras:	330
	quizá de su injusticia convencido	
	teme nuestro poder, y su embajada	
	puede volver la paz a nuestro imperio.	
	En escucharlo en fin no pierdo nada.	
NELZIR		
	Zinda, la propensión que manifiestas	335
	a escuchar tus contrarios, es la causa	
	de nuestro insulto; y puede serlo un tiempo	
	de nuestra esclavitud. Vinter ultraja	
	a todos mis vasallos; que perezca;	
	pues el osado, el vil tiene la audacia	340
	de salir de sus muros.	
ZINDA		
	¡Qué! ¿ Pretende	
	tu valor darle muerte con ventaja,	
	violando los derechos respetables	
	de todas las naciones? No; su infamia	
	no autoriza tu acción. Nelzir, recuerda	345
	que antes que esposo y padre, eres monarca:	
	cumple con tu deber, y no envilezcas	
	con un crimen la gloria de tu patria.	
NELZIR		
	¡Doloroso deber, deber terrible,	
	que el castigo al malvado le retarda!	350
	¡Oh Zinda! Tu virtud y tu heroísmo	
	triunfa de mi rencor: de la venganza	
	te abandono el cuidado: escucha a Vinter;	

pero en tanto que oyeres su embajada,	
tu esposo animará de sus guerreros	355
el intrépido ardor, y en la campaña,	
cuando salga el infame de este sitio,	
nos hallará esperando la batalla.	

ZINDA

Harás que llegue Vinter, y a mi esposo	
no desampares un momento, Alcaypa.	360

(Se va.)

ALCAYPA

Ociosa prevención, cuando su brío
va a coronar de gloria nuestras armas.

**(Se va llevando los prisioneros, y parte de la guardia
negra.)**

ZINDA

En favor de la paz, de un hijo amado,	
y de la humanidad, mi tolerancia	
escuchará al traidor; pero si insulta	365
de nuevo mi piedad, toda la saña,	
que en mi pecho se encierra reprimida,	
dejará su maldad escarmentada.	

La virtud de Pereyra, que en el tiempo	
de concordia feliz y de alianza	370
se ha grabado en mi pecho, a esto me obliga:	
yo la admiro, y pretendo respetarla.	

Escena VII

ZINDA, VINTER, guerreros portugueses y negros.

ZINDA se sienta bajo el árbol.		
VINTER		
Zinda, pues convencida justamente		
del terrible peligro que amenaza		
a tu imperio, resuelves escucharme,	375	
no dudes que la suerte de tu patria		
será feliz. Pereyra ha perecido		
al tiempo de llegar a estas comarcas;		
pero Ángela su hija me ha elegido		
por esposo; quedó desamparada,	380	
y en mí sólo confía; ella pretende		
que renueve contigo la alianza		
de Congo y Portugal, yo la deseo,		
y puedo concederla y afirmarla.		
No lo dudes no es Vinter tan tirano	385	
como te lo figuras. Tu hijo...		
ZINDA		
Basta		
de inútil artificio; si el estrago		
intentas prevenir que te prepara		
mi poder ultrajado, haz que al momento		
al Príncipe me entreguen. De su infancia	390	
¿con qué derecho, di, con qué motivo		
dispone tu malicia?		
VINTER		
La temprana		
muerte de nuestro jefe, que un veneno		
ha causado, quizá por mi desgracia,		
origina que Zelido tu hijo	395	
detenido y honrado esté en la plaza		
por mi orden.		

ZINDA		
	¿Pretendes acusarlo	
	del vil asesinato que tú causas?	
VINTER		
Déjame, Zinda, hablar. Nadie pudiera		
pensar que su inocencia en una trama		400
tan horrible y cruel culpa tuviese;		
pero de los esclavos que en su guardia		
fueron con él al fuerte, se sospecha.		
Los portugueses irritados claman		
por su castigo; sucesor me nombran		405
del difunto caudillo, y de mí aguardan		
la justicia; yo pude en el tumulto		
asegurar del Príncipe la infancia,		
contener los espíritus rebeldes,		
y alejar una guerra siempre infausta		410
a Portugal y a Congo. En este estado,		
tú del despecho y del furor guiada,		
pretendes asaltar la fortaleza,		
tus guerreros juntando temeraria.		
Ellos perecerán al rayo ardiente		415
del cañón que corona las murallas;		
pero mi compasión busca los medios		
de evitar su exterminio. Asegurada		
vivirás en tu reino, y de tu hijo		
volverás a gozar las tiernas gracias;		420
si para complacer los sediciosos		
con tus grandes tesoros lo rescatas.		
ZINDA		
(Se levanta.)		
Cesa, malvado, y tiembla; yo he querido		

conocer solamente en tus palabras	
hasta donde se extiende tu perfidia.	425
Tú del asesinato eres la causa;	
sé tu avaricia, y todas las traiciones	
con que pretendes coronar tu infamia.	
Los que te han elegido por caudillo	
seducidos sin duda por tus tramas,	430
perecerán contigo; y el rescate,	
que se atreve a pedir tu vil audacia	
por mi hijo, será tu horrible muerte.	
Huye de mi presencia; en tus murallas	
enciérrate, cobarde. Alumbra el fuego	435
del rayo asolador con que amenazas;	
que yo, oponiendo el pecho desarmado	
a esa invención atroz y sanguinaria,	
al frente de mis tropas vencedoras,	
vibrando el arco, y esgrimiendo el hacha,	440
abatiré las puertas y los muros	
que te sirven de asilo, y empapada	
en sangre y en furor, de polvo y fuego	
cubierta, volaré donde ultrajada	
gime por tus maldades la inocencia,	445
y saciaré en tu vida mi venganza.	
VINTER	
No más humillación. Venid, guerreros,	
esa negra feroz, de nuestras armas	
sufrirá el exterminio: hoy es el día	
de eternizar valientes nuestra fama.	450
(Se va con los portugueses.)	
ZINDA	
Guerreros, al combate; de mi esposo	

sigamos el valor en la campaña.		
---------------------------------	--	--

(Se va con los negros.)			
--------------------------------	--	--	--

Publicación: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Enlace: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/zinda--drama-tragico-en-tres-actos/html/>

Edición digital a partir de *Obras poéticas*. Tomo III, Madrid, Imprenta Real, 1804, pp. 100-168.